

Simposio “El análisis filosófico en la Argentina”, en XV Congreso AFRA, 6/12/2010

“Análisis filosófico, cultura y filosofía”, Alberto Moretti.

1. Breve reseña histórica del análisis filosófico en la Argentina.
2. La noción de análisis filosófico.
3. Efectos culturales del análisis filosófico en Argentina.
 - 3.1. Filosofía, cultura y persona.
 - 3.2. Etapas anteriores.
 - 3.3. Situación actual.

1. Breve reseña histórica del análisis filosófico en la Argentina. (65 años)

(Sigo, con alguna variante, Rabossi, E., “El análisis filosófico en la Argentina”, en Gracia, et al (comps.) *El análisis filosófico en América Latina*, México, FCE, 1981)

Etapas de recepción (1944-1956) (12 años)

Siglo XX antes de 1944: colonia filosófica germano-franca. (Pero también, circa 1940: F. Romero, C. Astrada, R. Frondizi)

1944: revista *Minerva* (1944-45; Mario Bunge). Perón es vicepresidente de facto.

1945: Grupo argentino de la Academia Internacional de Historia y Filosofía de las Ciencias (Julio Rey Pastor, Carlos Prelat, Gregorio Klimovsky)

1946: Lindeman, Hans, *Lenguaje y filosofía*. Perón es presidente democráticamente elegido.

1952: en el Instituto Libre de Estudios Superiores, un grupo sobre lógica y filosofía de la ciencia (Vicente Fatone, Klimovsky, Rolando García) y el Círculo Filosófico de Buenos Aires (Bunge preside, Sadosky, Westerkamp, entre los participantes)

1954: en la Facultad de Derecho (UBA) seminario de Carlos Cossio (no analítico) dedicada a textos analíticos.

1955: Bombardeo y golpe de estado.

Etapa de desarrollo (1956-1966) (10 años)

1956: Bunge es profesor de Filosofía de la ciencia en FFyL-UBA.

1956: Klimovsky es profesor de Lógica en FFyL-UBA. Andrés Raggio es profesor de Lógica en Filosofía-UNCórdoba. En Derecho-UBA Ambrosio Gioja sucede a Cossio. Se funda la Asociación Rioplatense de Lógica y Filosofía Científica (ARLYF) (Bunge, Klimovsky, Raggio, Carlos Alchourrón, Eduardo Rabossi, Gino Germani, Sadosky, Reis). En Derecho-UNC Ernesto Garzón Valdés forma un grupo analítico. En Tucumán Roberto Rojo.

Bunge y Klimovsky forman numerosos discípulos y varios grupos de estudio y discusión (Félix Schuster, Tomás Simpson, Juan Carlos D'Alessio, Alberto Coffa, Eduardo Rabossi, Ricardo Gómez, Oscar Nudler, J. Bosch, después Raúl Orayen). En Derecho se forma un grupo analítico (Genaro Carrió, Eugenio Bulygin, Carlos Alchourrón, después Carlos Nino).

No analíticos que apoyan: Gioja, Fatone, Risieri Frondizi, Eugenio Pucciarelli. Aparecen traducciones, ejemplo: 1960, Bunge (comp), *Antología semántica*. Y los primeros originales:

1961: Bunge, *Causalidad*, Bs.As, Eudeba (traducción de su *Causality*, Harvard UP, 1959)

1964: Simpson, *Formas lógicas, realidad y significado*, Bs. As., Eudeba.

1965: Bunge se va al exterior. Coffa está entre los fundadores del Centro de Investigaciones Filosóficas (CIF).

1966: Golpe militar, intervención de universidades y renuncia de profesores.

Etapa de desconcierto (1966-1971) (5 años)

1967: En México, Salmerón, Villoro y Rossi organizan el IIF-Unam y la revista *Crítica*.

1968: Raggio al exterior. Coffa al exterior (USA).

1969: En México, Alejandro Rossi publica *Lenguaje y significado*.

1968-1971: Bulygin, Carrió, Simpson, Rabossi, D'Alessio a Oxford.

Klimovsky se queda y sostiene.

1971: Alchourrón y Bulygin, *Normative Systems*, Springer (traducido en 1974)

Etapa de asentamiento (1971-1984) (13 años)

1972: Se funda SADAF.

1973: Simpson (comp.) *Semántica filosófica. Problemas y discusiones*.

1973: Gobierno democráticamente elegido.

1975: Orayen, Rabossi y Simpson pasan a integrar el Comité de Dirección de *Crítica*.

1975: El CIF funda la *Revista Latinoamericana de Filosofía*, Rabossi es invitado a integrar su primer comité editorial.

1976: Golpe militar. Terrorismo de estado a gran escala.

1981: SADAF funda la revista *Análisis filosófico*.

Fuertes contactos con IIF-Unam. Intensa actividad colectiva. Algunos participantes: con formación jurídica, (UNC) R. Caracciollo; (UBA) R. Guibourg, M. Farrell, O. Martino, O. Paschero, H. Zuleta, G. Pincione, H. Spector; con formación filosófica, (UNC) H. Faas, V. Rodríguez, A. Saal, C. Scotto, L. Urtubey; (UNLP) G. De Pierris, G. Palau, M. Comesaña; (UBA) C. González, R. Gaeta, A. Gianella, E. Santilli, N. Stigol, J. Larreta, D. Maffía, C. Hidalgo, M. Roulet, E. Flichman, C. Lorenzano; (UNSa) M. Palacios, E. José, H. Saravia, Y. Fernández Acevedo. (Esta lista, como las otras, está sesgada por la memoria del recordante y por la influencia de los recordados en la etapa siguiente)

1983: Diciembre: gobierno democráticamente elegido.

1985: Juicio a las Juntas militares.

Etapas de asimilación universitaria (desde 1984) (25 años)

Principalmente en: FFyL-UBA, Escuelas de Filosofía-UNC, Humanidades-UNLP, Humanidades-UNSalta; Humanidades-UNComahue, después UNMardelPlata, UNRosario

Parte del establishment académico.

25 años ¿es algo?, ¿colonia anglo-norteamericana?

65 años

2. La noción de análisis filosófico

Enumero algunos rasgos de familia componentes de la idea de análisis filosófico que da unidad a la historia resumida en §1. (Basándome en Rabossi, E. *Análisis filosófico, lenguaje y metafísica*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1977)

[1] Relacionar estrechamente filosofía y lenguaje.

* exigencia de precisión significativa.

* examen del lenguaje como modo de acceso a la realidad.

*tematización del lenguaje (tendencia a considerarla como condición para plantear los problemas filosóficos).

[2] Actitud cautelosa hacia la metafísica.

* reluctancia a la construcción de sistemas.

* evitar compromisos “ontológicos” “innecesarios”.

[3] Actitud positiva hacia las ciencias.

* mucha filosofía de las ciencias.

* las ciencias como paradigma del conocimiento.

* evitar contradecir resultados científicos.

*ejemplaridad del “método” científico (rigor, exactitud, neutralidad valorativa, contrastabilidad, conjeturas, resultados, acumulación, fronteras, ...)

[4] La filosofía ha de ser, fundamentalmente, análisis.

* prima facie: fragmentaria, no constructora de sistemas generales.

* diversas concepciones del análisis o tarea elucidatoria.

[5] Lecturas canónicas.

Frege, Russell, Moore, Wittgenstein, ...

Reichenbach, Hempel, Carnap, Popper,

Ryle, Austin,

Quine, Strawson,

3. Efectos culturales del análisis filosófico en Argentina

3.1. Cultura, persona y filosofía.

A los efectos de esta exposición permítanme utilizar algunas nociones solemnes con sentidos y asociaciones corrientes.

Cultura, por ejemplo, asociada con cultivo, cultivo de la humanidad. Tarea que permite subsistencia y continuidad. Constituye un habitar. Modos de vida, comunidad, historia común, modos de producción, sistemas de valores, opiniones, creencias, costumbres, interrelaciones, orden. Remite a la antigua paideia. Y con eso a la polis, a la civilización, a la contemplación y el trabajo (logos y praxis). A la educación propia del hombre (Bildung);

la auto-formación que permite hallar mejores formas de hablar y mayor auto-comprensión. Que determina grados de autonomía y libertad.

O la noción de persona. Ligada con el concepto de autonomía que, como el ser hablante, no alude a una capacidad previa a la formación de la comunidad o del intercambio lingüístico sino -todo indica- a una adquisición que supone una relación con otros (y con cosas). El desarrollo de esa relación da lugar a la comunidad y “simultáneamente” a los sujetos autónomos que la componen. Así, cada sujeto libre “contiene” a los demás y a lo demás (esta alteración es fuente del sujeto y de su inestabilidad). Pero también cada persona, y cada comunidad, es precisamente esa persona y esa comunidad.

Y la familiar idea de filosofía. De esas inquietudes y problemas extraídos, por ejemplo, de las brumas del asombro, del misterio o la indisciplina. ¿Extraídos por quiénes? ¿En qué comunidad? Como toda tarea humana la filosofía supone intersubjetividad, tanto contemporánea como histórica. Y, por tanto, supone condiciones contingentes para su aparición. Pero podemos distinguir, parece, entre los fundamentos (o explicaciones) de que alguien, o algún grupo, crea que P y los fundamentos para que cualquiera crea que P. Ambas (si son dos) son cuestiones filosóficas. La pretensión de validez universal de ciertas tesis y la pretensión de conocer alguna tesis de validez universal. Frente a esas inquietudes y problemas surgen dos tareas públicas, comunes, en tensión, y una tarea personal.

Las dos tareas públicas:

- a) Esforzarse racionalmente (individual y colectivamente) por resolver, disolver o sustituir esos problemas e insatisfacciones.
- b) Esforzarse (individual y colectivamente) por mantener abierta la posibilidad de afrontar “nuevamente” los misterios para retomar desde otras perspectivas, o para cambiar, los problemas o la forma de hablar sobre ellos.

Ocuparse de (a) da lugar a una filosofía (y ciencia) “normal”, con centros principales productores de “resultados” y distribuidores de prestigio, y colonias de esos centros. Al ocuparse con (b) se alienta una tendencia a la anormalidad (y sus consecuencias).

La tarea personal: una vida auto-examinada. Toda filosofía implica la disposición a cuestionar racionalmente todo (por partes, claro). En particular, la pretensión de estar comprendiendo o pensando bien. Y toda filosofía es dialógica, involucra la disposición a comprender a los otros, porque ser hablante o ser filósofo es haber sido parcialmente constituido como tal por relación con otros. Pero lo así constituido es una persona. Toda filosofía implica entonces una actitud personal, involucra la disposición a cuestionar no sólo las creencias propias sino también las acciones, deseos y disposiciones propias. Cuestionar, en particular, los motivos por los que se actúa o se cree o se trabaja de la manera en que se lo hace. Auto-examen, auto-comprensión, auto-formación. Esto pone a quien filosofa en mayor compromiso intelectual y práctico con la cultura donde habita que a quienes realizan otras actividades.

La normalización colonial incita a insertarse rápidamente en las discusiones en curso en las metrópolis (búsqueda de los últimos “papers” (los “analíticos”) o libros (los “continentales”) de cuanto joven o recientemente exitoso profesor metropolitano ande por ahí). De este modo tiende a cerrar, sobre todo en los suburbios, dos posibilidades que deberían preservarse: 1) la reformulación local de los problemas normales; 2) la revisión local de los misterios (que puede dar lugar al planteo de nuevos problemas (diferentes de los metropolitanos)). ¿Por qué “deberían” preservarse?, ver más adelante.

3.2. Efectos culturales. Etapas anteriores (1944-1990) (46 años)

Predomina el interés por la reforma de la práctica filosófica local, sobre el modelo de ciertos centros productores y colonizadores.

Efectos dentro de: 1. La academia filosófica; 2. La cultura y la política; 3. La filosofía.

Para 1. Afianzamiento del diálogo racional y la práctica argumentativa. La filosofía del siglo 20 inaugura una etapa de filosofía como labor colectiva. Las revistas, congresos, sociedades, universidades, generan activamente discusiones entre filósofos, no sólo registran sus opiniones. El análisis filosófico es el principal exponente de esta variante en el medio argentino (y también en general).

Para 2. Para una cultura democrática el cultivo de la discusión o conversación que intenta ser racional y no dogmática es fundamental, de modo que el punto anterior hace del análisis filosófico un ejemplo influyente favorable a esta forma de organización. Quizás el no dogmatismo sea primordial en tanto dispone a la transformación de la vida en común, pero promover la argumentación en nuestro medio de mediados y fines de siglo XX también era de máxima importancia democrática. Pero además, el talante “analítico” de sus cultores los hizo intervenir (no discuto ahora aciertos y errores) no sólo en la creación o reforma de instituciones académicas a fin de promover la discusión racional, sino también en la praxis política del país. Los “analíticos” desempeñaron un papel importante en la “recuperación” de la democracia y en la promoción del Juicio a las Juntas militares. En tiempos en que algún destacado heideggeriano había colaborado dando cursos en bases navales, algún destacado tomista en la denuncia de intelectuales por él sospechados de subversivos, algún destacado latinoamericanista en la secretaría de redacción de una importante revista militar donde colaboraban personalidades como el Comandante del III Cuerpo de Ejército, algún destacado marxista en el silencio, junto con algún destacado fenomenólogo, y algún destacado dirigente peronista pactaba la absolución sin juicio de esas Juntas con el beneplácito de algún destacado dirigente radical. Bueno recordarlo para quienes hoy celebran la democracia y la condena de las Juntas militares, pero no estuvieron ahí, cuando era peligroso.

Los rasgos de familia del “análisis filosófico” lo hacen proclive a la incidencia activa en la cultura. El “trascendentalismo” o el “pensar no científico” permiten más fácilmente el aislamiento en torres ebúrneas o, como nuestros tomismo y marxismo mayoritarios, hacen ingresar a la arena pública con el sólo aporte de decisiones no argumentables.

Para 3. El análisis filosófico, al menos por su consideración positiva de las ciencias naturales y sociales (esto es, no sólo en su variante naturalista, sino incluso en su apriorismo conceptual), estimula el auto-examen individual y colectivo sobre la base de la argumentación pública, es decir, científica (histórica, sociológica, psicológica, económica, ...)

3.3. Situación actual.

DESCRIPCIÓN

La “generación” analítica que ahora tiene entre 25 y 35 años fue educada analíticamente en la universidad entre los años 95 y 05. (De modo que si algo se le critica, eso habrá de conducir, seguramente, a criticar algo del papel jugado por sus profesores.) En su comportamiento predomina, en general, el interés por el Curriculum Vitae y la inserción individual en los centros productores y colonizadores. Muestra desinterés por conocer el proceso que dio lugar a su formación y contribuyó a delinear sus intereses actuales.

Se advierte un peso excesivo de la normalización colonial. ¿Por qué “excesivo”? Porque hay condiciones para iniciar intentos locales de análisis filosófico. El nivel teórico, técnico, profesional o como quiera decirse, de estos jóvenes es excelente, está a la altura de sus pares metropolitanos. Muestra que nuestra comunidad académica se ha apropiado del pensamiento analítico. Que hay una “masa crítica” dentro de la cual cabe esperar surjan líneas de trabajo intelectual no sujetas a los vaivenes producidos por los cambios originados en la metrópolis. Líneas de trabajo acerca de nuevos problemas o de viejos problemas replanteados y discutidos localmente y para cuyo tratamiento podrán aplicarse los más altos estándares analíticos. ¿Qué obstaculiza este desarrollo? Las modalidades aquí vigentes de la práctica filosófica en general (“continentales” incluidos) y del análisis filosófico en particular. Entre las causas concurrentes:

(1) Desarrollo natural del proceso difusor-colonizador. En las primeras etapas, los importadores tienen arraigo local e interés en reformar instituciones locales y tienen

mayor independencia intelectual, en parte por su formación no analítica o no totalmente analítica. Esto tiende a desdibujarse en las generaciones siguientes. Y el proceso se acelera cuando se alcanzan posiciones de poder académico. De donde,

(2) Insuficiente conciencia de sus profesores acerca de la tarea universitaria que realizan. Parcialmente provocada por su interés por asentar institucionalmente la buena nueva, lo cual conduce a un difícil equilibrio entre ajustarse y desajustarse a los criterios de prestigio vigentes heredados de la situación de subordinación intelectual.

(3) Ambiente cultural de los noventa (“neoliberalismo”, “fin de la historia”, despolitización, individualismo).

(4) Exageración imaginaria del paradigma internacionalmente predominante, que si bien alentó una revitalización de las instituciones académicas locales, también alentó el fácil interés por asimilarse a lo prestigioso (que siempre es paradigmático en las metrópolis y secundario en los suburbios).

(5) Exageración de las semejanzas con las ciencias: ideas de acumulación, progreso, fronteras del conocimiento, etc.

Entre los efectos locales visibles. Urgencia por publicar con “ritmo normal”, alentada por las instituciones pagadoras de salarios y dadoras de subsidios y becas. Elección de temas “de moda” en los institutos y revistas “de primera línea”. Temas verdaderamente importantes, porque ¿cómo después de la obra de X o de las minuciosas discusiones sobre Z, podríamos estar interesados en Y? (al menos si queremos “vivir de esto”). Búsqueda de aspectos y discusiones de detalle dentro de las “líneas principales” de investigación; eso permite más rápidamente hacer “aportes originales”, es decir: publicar algo. Y de ese modo afianzar la posición personal en las instituciones establecidas. Generación de grupos y proyectos grupales de investigación ficticios, que sólo se toman como fuentes de dinero para libros, viajes y contactos internacionales de rédito fundamentalmente individual (invitaciones a dictar conferencias y a conferencistas que tengan algún poder en donde importa, etc.). Fuerte interés por una rápida inserción, mayoritariamente secundaria, en algún circuito metropolitano.

Hay modos de “racionalizar” de estas prácticas. (1) los problemas filosóficos son atemporales (Tal vez, pero ¿quién dice cuáles son y cómo plantearlos?); (2) la razón es una y la comunidad filosófica es internacional (Tal vez, pero ¿es ahora una comunidad de iguales?); (3) las mejores respuestas a los problemas filosóficos se dan donde hay masa crítica de filósofos (aquí la hay) y apoyo económico adecuado (aquí no lo hay, es cierto, lo cual genera la opción: irse donde lo haya (aunque sea virtualmente, ahora que es posible) o procurar que lo haya aquí).

CRÍTICA

Lamentar la tendencia señalada no es sólo la actitud de “las uvas están verdes” (como no podemos alcanzar a los campeones, ignorémoslos desdeñosamente o finjamos que ahora nos interesa otro juego). Tampoco se reduce a alguna apelación a la responsabilidad moral o política de los intelectuales. La homogeneización precipitada, es decir, la que se produce mucho antes de que pueda tenerse noción de los posibles rumbos a seguir (y no es razonable creer que alguna vez se podrá), es epistémicamente pernicioso para la razón en general. Incluida, desde luego, su manifestación en las metrópolis colonizadoras, esto es: cuando todos procuran hacer lo que les parece se hace allí, allí también se deteriora la razón. ¿O alguien cree fundadamente que hemos llegado (es decir, allá han llegado) a contemplar y valorar todos los puntos de vista racionales para el desarrollo de la filosofía, al menos la “analítica”? La Historia de la filosofía analítica de las metrópolis en el siglo 20, por ejemplo simple, muestra fluctuaciones estentóreas en materia de distribución de importancia a problemas, métodos, personas. Considérense, entre otros: mereología, ontología formal sistemática, paraconsistencia, lógica de la posibilidad, discurso ficcional, dicotomía hecho/valor, Peirce, Dewey, la escuela polaca, la noción de análisis, La observación se aplica también en el caso de que se crea en la existencia de múltiples razones, basta con albergar en esas ideas de razón la justificación del intento por comprender y ser comprendido por otros.

El apresuramiento (en particular, el curricularmente guiado) genera sensación de seguridad intelectual y, con eso, refuerza el conservadurismo. Apresurarse tiene más

sentido cuando no se vuelve atrás ni se va hacia los costados. También permite el crecimiento de la “producción” papelística y con eso, dadas las costumbres institucionales presentes, otorga tranquilidad inmediata, económica y de autoestima. Sobre todo cuando no se pensó todavía en la idea misma de tranquilidad ni en qué podría ocurrir a mediano plazo. Tareas estas siempre postergables debido al esfuerzo necesario para mantener la “producción” en la línea coyunturalmente seleccionada. Satisfacer la presunta necesidad de estar al día, por ejemplo, sumerge a muchos jóvenes en la búsqueda inacabable de cuanto se haya publicado por quien sea, preferentemente en inglés (o francés, alemán, o italiano) alrededor de un tema que lo ocupa por casualidad o, peor, porque reúne las condiciones para permitir escribir algo enseguida. Pero la filosofía, en mucha mayor medida que las ciencias, depende de la capacidad de volver a pensar los problemas y perplejidades básicas. De la capacidad para detenerse, retroceder y desviarse.

El problema no está en que ocurra eso (la inserción en lugares secundarios del desarrollo de las líneas fijadas en la metrópolis), sino en que sólo ocurra eso. A que sólo ocurra eso concurre el sistema local de distribución de prestigio, cargos, salarios, becas y subsidios (universidades, agencias estatales, fundaciones, editoriales). Sistema que incide obviamente en el trabajo que se realiza en cursos, doctorados, grupos de estudio e investigación, y en lo que se escribe para publicar en revistas “profesionales”. Y es importante advertir que, si no el metropolitano, el sistema local depende decisivamente de nosotros.

No pasa sólo en la filosofía llamada analítica. Aquí pasa de un modo más visible. Las otras modalidades filosóficas tienen la ventaja aparente, pero desventaja profunda, de que internacionalmente manejan menos dinero e influencia, lo que da más excusa local para la auto-complacencia, la inmovilidad personal, la repetición acrítica o el estadio “programático” perpetuo. Por ejemplo, mediante racionalizaciones como la apelación al mantenimiento de una valiosa tradición (europea o americana, pero preferentemente europea) que está en peligro debido al avance de imperios bárbaros que nada tienen que ver con las fuentes de esa noble tradición. Porque, claro, intentar una discusión propia, local, de algún tema viejo o nuevo, no promete más que sudor y lágrimas. Es decir, dadas

las costumbres institucionales actuales, augura mucho más compromiso personal y colectivo, mucho más trabajo (para minimizar el riesgo del aislamiento, la inmovilización o la reinención de la pólvora) y un rápido desprestigio.

Y respecto del análisis filosófico es más lamentable el predominio a-crítico de los intereses teóricos importados debido a que esta modalidad, sobre todo en la variante naturalista que es la más transitada actualmente (quién sabe qué decidirán los que pueden más adelante), ha enfatizado la importancia de la consideración de las ciencias para la filosofía. Puesto que la filosofía es lo que hacen los que filosofan, el sentido filosófico de una pregunta y la evaluación de su importancia, depende de la manera como es comprendida por una comunidad de filósofos. Y esto, a su vez, depende parcialmente de la forma de vida de la comunidad más general en la que se inserta. Porque la comprensión filosófica de una pregunta ha de poner en juego toda la experiencia vital de quien filosofa, y esta experiencia empieza por ser resultado de la forma en que la vida se presenta en una particular comunidad humana. Por ende, son preguntas analítico-filosóficamente importantes las siguientes: ¿por qué estudiamos X y destacamos Z, nosotros, aquí?, o tal vez mejor, ¿por qué no estudiamos (analíticamente) W, nosotros, aquí?, o aún mejor ¿por qué no imaginamos o nos detenemos a ver qué nos interesa más vitalmente estudiar, a nosotros, aquí? Al fin, seguramente, ¿quiénes somos? Responderlas analíticamente (ya que esto significa tomar en cuenta, al menos, lo que los científicos dicen) requiere hablar entre nosotros y consultar a historiadores, sociólogos, politólogos, economistas, psicólogos y otros sabios de la tribu. El télos será estar en situación de buscar en los productos metropolitanos aquello (textos, invitados, héroes) que sirva para clarificar nuestras preguntas más auténticas y, eventualmente, generar tradiciones vivas de elaboración de respuestas. No seguir la dirección inversa. Dicho agresivamente: usarlos para entendernos y mejorarnos y no, meramente, ser usados como admiradores exóticos calificados (véase que tener esto último rinde a los metropolitanos, que andan con cierta mala conciencia sobre sus relaciones históricas con los otros y, sobre todo, que necesitan optimizar el rendimiento de sus inversiones en universidades y editoriales).

Tener en cuenta los resultados de la ciencia para reflexionar filosóficamente es un aspecto de una actitud más general: la de tomar en cuenta la situación histórico-social del grupo (la academia y las comunidades en que se inserta) dentro del cual cada uno “hace filosofía”. Depuesta la pretensión de ser un saber fundante ex nihilo, empezar la reflexión tomando en cuenta lo que la comunidad muestra y lo que dice sobre sí misma y sobre aquello sobre lo que se reflexione. Por ejemplo, lo que el sentido común y los científicos y los escritores dicen. La tarea de la razón es colectiva tanto como individual. Porque es personal y las personas nos constituimos como tales por los nexos intersubjetivos, pero no nos constituimos homogéneamente.

(Suplemento para (algunos) no analíticos. He usado expresiones como “diálogo racional”, “argumentación”, “ciencia”. En muchos sitios resulta progresista, y en otros resulta espiritualmente superior, mantener una actitud conmisericordiosa o irritada frente a estas ideas o sus realizaciones. Siempre hay algún sentido en que eso (lo que sea) es oportuno. Señalo, en este caso, un sentido en que no lo es. No se puede no argumentar. Los significados y conexiones de significado que determinan el lenguaje generan nexos inferenciales. Todo hablar, entonces, presupone el poder argumentar. Además, todo hablar es hablar el lenguaje de cierta comunidad. Esa comunidad está constituida por creencias y propósitos que se expresan y desarrollan, también, en el hablar de grupos especiales, que a veces se llaman científicos. De modo que el hablar de la comunidad presupone que ciertos decires (por ejemplo, los de los brujos de la tribu o de los militares o financistas que la conduzcan) deben ser especialmente atendidos. Es claro, también, que atenderlos puede ser seguido de desatenderlos deliberadamente para perseguir la impresión de que hay algo previo o más importante que atender. Pero para superar hay que haber entendido. Sorprende la facilidad con que muchos estudiosos de la filosofía se convencen de haber conseguido lo más difícil de conseguir: la cercanía con el pensar

futuro o mejor. Sobre todo cuando han sido incapaces de comprender la modesta lógica de primer orden.)